



COMILLAS

UNIVERSIDAD PONTIFICIA

Jhm



DISCURSO DE GRADUACIONES

D.ª Alejandra Gómez de la Vega Undabarrena
Alumna del Grado en Educación Primaria y
Grado en Educación Infantil

Día 22 de mayo a las 19:00 horas

Acto de Graduación del **Curso**
2025/2026



DISCURSO DE GRADUACIONES

D.^ª Alejandra Gómez de la Vega Undabarrena
Alumna del Grado en Educación Primaria y
Grado en Educación Infantil



RECTOR MAGNÍFICO,
DIGNÍSIMAS AUTORIDADES,
PROFESORES Y ALUMNOS,
QUERIDOS COMPAÑEROS Y
MADRINA DE PROMOCIÓN,
SEÑORAS Y SEÑORES.

Han pasado ya unos cuantos años desde que cruzamos por primera vez las puertas de Cantoblanco y parece que nada ha cambiado. Seguimos siendo esos jóvenes que entraron buscando respuestas y que hoy se van con casi más preguntas que al principio.

Mirad a vuestro alrededor por un momento. Hoy nos graduamos personas con vidas, circunstancias y carreras muy diferentes. Y, a veces, esas diferencias se convierten en barreras invisibles que nos separan, muros que nosotros mismos levantamos y que solo nosotros podemos derribar.

Hoy os propongo que hagamos silencio entre tanto ruido, que miremos más allá de esas diferencias y que volvamos a lo importante, a eso que nos hace humanos. Para ello me gustaría compartir tres ideas muy simples, tres convicciones que me llevo de estos años y que, ojalá, puedan acompañaros también a partir de hoy.

La primera es que, hagamos lo que hagamos, hagámoslo con amor. Vivimos en un mundo que va a toda velocidad y no espera a nadie, un mundo que ha dejado de levantar la mirada, de emocionarse, de pararse a contemplar la belleza de todo lo que nos rodea. Un mundo en constante cambio que

DISCURSO DE GRADUACIONES 2025/2026

nos empuja a hacer y cumplir, pero pocas veces nos recuerda cómo hacerlo.

Y, la clave está justo ahí, en el CÓMO lo hacemos. Lo que se hace con amor deja huella. Lo que no, simplemente pasa. Y amar no es algo abstracto: es escuchar de verdad, es tener paciencia cuando no apetece, es cuidar los pequeños detalles que nadie ve. Es Antonio llamando por su nombre a cada alumno de esta universidad, es la paciencia de Óscar y Lorena en hora punta, es la entrega total del personal de administración y servicios para que todo funcione bien.

Es el humor de Paqui por las mañanas y los miles de gestos de tantas otras personas que nos acompañan y que muchas veces pasan desapercibidos. Amar, es decidir día a día darnos a los demás sin esperar nada a cambio y poner amor en todo lo que hacemos. Porque, al final, como decía Madre Teresa de Calcuta: Quien no vive para servir, no sirve para vivir; y no hay mayor servicio que intentar hacer un poco más feliz al que tenemos enfrente.

Para las siguientes ideas permitidme que me meta en mi terreno. La educación es muchas veces un asunto secundario, pero para quienes la vivimos, es el lugar donde mejor se entiende la vida y donde nos jugamos lo verdaderamente importante.

A menudo, los adultos caemos en el error de pensar que somos nosotros quienes tenemos las respuestas a todo, quienes sabemos cómo se vive. Y, sin embargo, basta con pasar una mañana dentro de un aula para darte cuenta de que son los niños los que nos llevan ventaja en lo esencial; son ellos quienes nos enseñan y no al contrario.

A diferencia de nosotros, que estamos pendientes de todo y de nada al mismo tiempo, los niños imaginan mundos en una nube y se asombran ante una hormiga cargando un palo. Ellos disfrutan del presente, contemplan y se detienen, mientras nosotros vivimos esclavos de un reloj, siempre corriendo y siempre tarde. Además, para los niños el error no es un fracaso sino una nueva oportunidad; cuando se caen se levantan con más ganas de volver a intentarlo. Miréis donde miréis hay un nuevo aprendizaje. Y, en este mundo de prisas, esta es quizás la lección de salud mental más grande que podemos recibir: volvamos a ser niños, a contemplar, a asombrarnos, a estar presentes... volvamos a vivir de verdad.

Y la tercera idea es, para mí, la más importante. Entramos en la universidad buscando respuestas. Queríamos entender, aprender, tener certezas. Y no sé vosotros, pero yo salgo con menos certezas que preguntas, pero también con algo mucho más fuerte. Salgo con la convicción inamovible de que educar es, por encima de todo, un acto de esperanza.

Educar es creer en el futuro de alguien incluso cuando esa persona todavía no puede verlo. Es mirar a otro y decirle: “confío en ti”. Es sembrar sin saber cuándo dará fruto. Es acompañar procesos que no controlamos. Es apostar por lo invisible. Y es, en el fondo, una de las formas más profundas de amar.

Por ello, hoy quiero dar gracias en nombre de todos mis compañeros a cada uno de los profesores y profesoras de esta universidad. Gracias por estar ahí, por cada conversación, cada debate y cada lección. Gracias por enseñarnos, por exigirnos y por guiarnos en este camino. Y permitidme una mención especial a los profesores de los Grados de Educación. Gracias por no limitaros a la teoría, por innovar y por dejaros la piel dentro y fuera del aula. Gracias por creer firmemente en que mejorar el mundo pasa, inevitablemente, por mejorar la educación.

DISCURSO DE GRADUACIONES 2025/2026

Hoy terminamos una etapa en Comillas, pero no salimos solo con conocimientos. Salimos con la oportunidad — y también la responsabilidad — de hacer del mundo un lugar un poco más humano.

Un lugar donde se trabaje con amor, donde las personas importen, y donde, como hacen los niños sin darse cuenta, vivamos y no sobrevivamos, probemos y nos equivoquemos y, sobre todo, disfrutemos del camino.

Ojalá, dentro de unos años, no se nos recuerde solo por lo que hicimos, sino por CÓMO lo hicimos. Y ojalá que, en cualquier camino que tomemos, no olvidemos esto: que el amor no es algo secundario, sino lo único capaz de darle verdadero sentido a todo lo demás.

Muchas gracias, y enhorabuena a todos.